

¿Hidalgo es como lo pintan?

EL DIARIO DE COAHUILA

Sábado, 08 de Mayo de 2010

Por Miguel Villarello



Miguel Gregorio Antonio Ignacio Hidalgo y Costilla Gallaga Mondarte Villaseñor era su nombre de pila

Aunque no se ponen de acuerdo si Miguel Hidalgo fue excomulgado o simplemente degradado, los historiadores coinciden en que su iconografía es la adecuada para conservar la memoria de la patria, y hoy que se conmemora un año más de su natalicio es bueno recordarlo.

Miguel Gregorio Antonio Ignacio Hidalgo y Costilla Gallaga Mondarte Villaseñor, ese era su nombre, nació en la Hacienda de Corralejo, un lugar cercano a Pénjamo, Guanajuato, el 8 de mayo de 1753 y murió en Chihuahua, Chihuahua, un 30 de julio de 1811.

Sacerdote y militar, destacó en la primera etapa de la Guerra de Independencia de México, que inició con un acto conocido en la historiografía como el "Grito de Dolores", y dirigió la primera etapa del movimiento independentista; sin embargo, luego de algunas derrotas fue capturado el 21 de marzo de 1811.

Su prendimiento sucedió aquí en Coahuila, precisamente en Acatita de Baján, a unos 100 kilómetros de Saltillo, y fue llevado prisionero a la ciudad de Chihuahua, donde fue juzgado y fusilado el 30 de julio.

ERA UN HOMBRE EN PLENITUD

Para el historiador Sergio Reséndiz Boone el caudillo mexicano fue excomulgado por sus ideas insurgentes, como lo fueron muchos otros clérigos liberales que participaron en el movimiento de Independencia nacional.

"De hecho fueron algunos personajes del alto clero quienes se oponían a la Independencia, pero muchos eran sacerdotes, entre ellos Miguel Hidalgo, José María Morelos, Mariano Matamoros y muchos otros que participaron apoyando la causa."

Luego de asegurar que la investidura sacerdotal se le "quitó en Chihuahua", Reséndiz Boone coincide que hay varias imágenes de Hidalgo; "en ese tiempo no había fotografía y los retratos se realizaron en base a referencias. Para mí, era un hombre que no representaba tanta edad, a pesar de su aspecto físico y unos profundos ojos azules, pero definitivamente no era un anciano; era un hombre en plenitud que cabalgó mucho a caballo.

¿Es o no es?

Sobre su retrato, su iconografía, hay dudas. Aunque los historiadores se inclinan a pensar que no representaba el aspecto que todos conocemos en sus retratos.

Arreola Pérez destaca que "la iconografía de Hidalgo es así para perpetuar la imagen".

Y explica: "Hay que ir decantando las múltiples imágenes que se recogen con el tiempo en una revolución, cada país debe tener una imagen con la que hará la iconografía de la patria y cuando haga su monumento o libros de texto va a entregarle al pueblo la misma imagen para formar una memoria colectiva".

En 1800 no había fotos, había pinturas. Ahora seguirán apareciendo cuadros de Allende, Morelos, Hidalgo, Iturbide y también así continuará el esfuerzo del Estado Mexicano por tener su historia en orden.

Mejor es entenderlo así: "Sin la unidad del pasado no se entenderá ni compartirá los retos del presente y seguiremos cada uno por su lado. Me parece que cuando sale una figura de Hidalgo, diferente a la oficial, es un momento extraordinario para estudiar la Independencia a través de esa figura; pero debemos entender que el Estado procura darnos o crearnos una memoria para, desde ésta, saber que cada uno ocupó su lugar en la historia."

SE DICE QUE...

Sobre el proceso judicial contra Miguel Hidalgo, ya en Chihuahua, Ángel Abella, comisionado como Juez por el comandante general de las provincias internas, interrogó al cura.

Si bien no se le dijo la causa de su prisión, los historiadores suponen que es por haberse levantado para independizar de España la entonces llamada Nueva España.

Por ello se le imputaron delitos de alta traición, crímenes, asesinatos, sedición, conspiración y le obligaron a firmar una retractación por "sus errores cometidos contra la persona del Rey y contra Dios". El proceso se alargaría y culminaría condenándolo a "una degradación".

"La ceremonia" la ordenó, sin estar presente, el Obispo de Durango, Francisco Javier Olivares, se dice que fue en un edificio público en Chihuahua y se colocó un altar arreglado, con un crucifijo sobre él y con dos cirios encendidos.

Luego de "rasparle" las manos y las yemas de los dedos a Don Miguel Gregorio Antonio Ignacio Hidalgo y Costilla Gallaga Mondarte Villaseñor, le exclamaron "Te arrancamos la potestad de sacrificar, consagrar y bendecir, que recibiste con la unción de las manos y los dedos, te desnudamos del adorno de la Religión y te despojamos de toda orden, beneficio y privilegio clerical; y por ser indigno de la profesión eclesiástica, te devolvemos con ignominia al estado de hábito seglar".

Al final, la condena fue, según un historiador: "Excomunió y pena de muerte para Miguel Hidalgo. Por profesar y divulgar ideas exóticas: partidario de la Revolución Democrática Francesa. Por disolución social: al pretender independizar a México, del Imperio español. En consecuencia, por traidor a la Patria. 30 de julio de 1811."

El día de su fusilamiento, Miguel Hidalgo pidió que no le vendaran los ojos ni le dispararan por la espalda –así era la usanza al fusilar a los traidores-, pidió que le dispararan a su mano derecha, que puso sobre el corazón.

Se cuenta que hubo necesidad de dos descargas de fusilería y el tiro de gracia para acabar con su vida, tras lo cual un comandante tarahumara, de apellido Salcedo, le cortó la cabeza de un solo tajo con un machete, para recibir una bonificación de veinte pesos.

Miguel Hidalgo murió fusilado al amanecer del 30 de julio de 1811 por las fuerzas realistas, sentado en un banco, con la mano en el corazón y un crucifijo en el patio del antiguo Colegio de los Jesuitas en Chihuahua, hoy es el Palacio de Gobierno de esa ciudad.

Luego de su muerte, su cabeza fue enviada a Guanajuato y colocada en la Alhóndiga de Granaditas, junto a las de Allende, Aldama y Jiménez y en 1821 fue exhumado su cuerpo de Chihuahua y junto con su cabeza se le enterró en el Altar de los Reyes, de la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México.

Su peregrinar no terminó ahí, pues desde 1925 reposa en el Ángel de la Independencia, en la capital mexicana.